

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Maria. Études sur la sainte Vierge, sous la direction d'HUBERT DU MA-
NOIR, S. I. Vol. I.—Beauchesne (Paris, 1949) 919.

El editor de esta obra monumental, R. P. Humberto du Manoir, S. I. nos da en las primeras páginas el intento y el plan de toda ella. Habrá de tener tres tomos. De ellos, el segundo se dedicará al culto de la Virgen en las Ordenes y Congregaciones religiosas y en el Clero secular; estudiará también a María en las letras y las artes. El tercero formará una gran encuesta sobre el culto mariano en las diversas naciones del mundo. Hoy presentamos a nuestros lectores el primer tomo.

Aparece dividido en cuatro libros del modo siguiente: Escritura y Patristica (I. 1), Liturgia (I. 2), Dogma y teología (I. 3), Espiritualidad y apostolado (I. 4). Como puede apreciarse, este primer tomo reúne una serie de temas que forman por sí solos una mariología casi completa.

Los problemas relativos a la Sagrada Escritura los estudian brevemente el P. Robert, P. S. S. (Antiguo Testamento), y el Sr. Hilion (Nuevo Testamento). A la patristica mariana ha consagrado un docto y detenido estudio el decano de la Facultad Teológica de Lyon, G. Jouassard. Termina este primer libro con dos apéndices sobre las relaciones entre el culto de la Virgen y el paganismo (J. Daniélou, S. I.) y sobre la vida de María, según el Corán y el Islam (J. M. Abd-el-Jallil, O. F. M.). El libro segundo recorre las diversas liturgias, para darnos cuenta de las fiestas que en cada una se celebran y de los documentos litúrgicos más interesantes. Así se estudian la liturgia occidental (B. Capelle, O. S. B.), la bizantina (S. Salaville, S. S.), la siro-maronita (M. Doumith), la caldea (A. M. Massonnat, O. P.), la armenia (P. Yartan Tekeyan), la etiópica (G. Nollet). Se nos avisa que en el tomo III se añadirá un estudio sobre la liturgia copta. Con el libro tercero entramos en los dominios del dogma y de la teología. Los trabajos reunidos en él son los siguientes. Ante todo, un largo y profundo estudio sobre la Mediación universal, del P. E. Druwé, S. I. Siguen otros sobre la maternidad espiritual (Th. Kochler, marianista), sobre la realeza mariana (G. M. Roschini, O. S. M.), sobre la Asunción (M. Jugie, A. A.), sobre María y la Iglesia (J. M. Bover, S. I.), sobre María y los Protestantes (C. Crivelli, S. I.), sobre un problema inicial de metodología mariana (R. Laurentin). Termina el libro con un ensayo de síntesis de la mariología, debido a la acreditada pluma del P. M. J. Nicolas, O. P. El último libro, consagrado a la espiritualidad y el apostolado en relación con la Santísima Virgen, lo integran los estudios siguientes: María y la Mística (L. Reypens, S. I.), María y la familia (S. de Lestapis, S. I.), María y el trabajo (P. Glorieux), María y el sacerdocio (P. Pourrat, P. S. S.), antecedentes doctrinales e históricos de la consagración del mundo al Corazón de María (G. Geenen, O. P.), María y las conversiones (P. Lorson, S. I.), las misiones y la espiritualidad mariana (H. Chappouille), María y la Acción Católica (Monseñor Richard, Obispo de Lava). Cinco bellas láminas de los mejores pintores embellecen el volumen.

El recuento sumario que hemos hecho hasta para hacerse cargo del riquísimo contenido de este primer tomo. Hay en él temas muy originales, y temas expuestos con una competencia indiscutible. Sin duda uno de los méritos del editor ha sido saber encontrar una colaboración tan amplia y tantas veces tan especializada. No era su intento dar una Mariología completa y menos organizada. Por eso se notan lagunas que de otro modo se hubieran evitado. Pretendía más bien reunir una serie de trabajos alrededor del tema mariano. Y esto se ha conseguido plenamente. Desde el punto de vista teológico tenemos que señalar como estudios magistrales el del profesor de Lyon G. Jouassard sobre la evolución de la mariología en la edad patristica, y el del R. P. E. Druwé sobre la Mediación universal de la Virgen. En el primero sobresale ante todo el dominio perfecto de los textos y del ambiente histórico, así como el fino análisis y las conclusiones discretas. En el segundo, que completa el anterior en lo que se refiere a la Mediación, hay que subrayar con la erudición positiva y la seguridad especulativa la firmeza de líneas en toda la estructura interior del estudio. Ambos se deben consignar como un positivo avance en Mariología.

Creemos un deber añadir que, aunque se nota un empeño por conocer la literatura mariológica española, sin embargo las deficiencias son muchas en este aspecto.

Al editor, cuyos ignorados esfuerzos han dado por resultado tan bellos frutos, nuestra mejor enhorabuena.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

PERROY, LUIS, *La Humilde Virgen María, elevaciones sobre los misterios de su vida.* Trad. del francés por María Aurora Balari Gall.—Casals Edit. (Barcelona, 1949) 346, cms. 15,5 × 11.

El subtítulo del libro responde muy bien al contenido: Elevaciones sobre los misterios de la vida de la Virgen. Se trata, por tanto, de un libro de marcado carácter espiritual, que sirve para lectura espiritual y para meditación. El P. Perroy es autor que piensa por sí y escribe con originalidad y gusto. ¡Ojalá que las jóvenes reposaran cinco minutos en la lectura y reflexión de esta obrita! La edición española supera con mucho a la francesa. Bella portada, tamaño de bolsillo, buen papel, buena letra, todo convida a descansar en este libro, que no hace alarde de erudición y ciencia, aunque no está falto de ella.—J. L.

SANTELER, JOSEF, DR., *Vom Nichts zum Sein. Eine philosophische Schöpfungstheorie.*—Verlag Die Quelle (Feldkirch [Austria] 1949) 116, centímetros 15 × 22.

Está llena de interés esta obrita del P. Santaler, S. I., que si bien originariamente fué sólo una compilación de tres conferencias dadas a estudiantes en 1947, luego se amplió hasta darnos un todo doctrinal coherente, filosófico, sobre la creación, apto por su contenido para dirigirse no sólo a creyentes, sino a vacilantes y a incrédulos, obra especialmente interesante por el atractivo sobrio de su estilo y por la modernidad de presentación ante la mentalidad moderna junto con un contenido doctrinal de la tradición escolástica.

Trata ante todo la posición del hombre de hoy día ante la doctrina y verdad de la creación; luego la realidad de la creación, su alcance (creación y evolución), su realización (ejemplar divino, motivo de la creación), para terminar con una exposición de los frutos de esta verdad de la creación, para todo hombre.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

PHILIPON, M. J., O. P., *El sentido de lo eterno*. Trad. de Benjamín Agüero. Edit. Libr. Planán (Buenos Aires, 1950) 115 cms. 18 × 12.

Este opúsculo contiene profundas cuestiones religiosas, lógicamente encadenadas y expuestas en forma original y elocuente, revestida de un lenguaje brillante y asequible al gran público culto.

El destino del hombre, lo que se juega en la vida, es Dios. Vivir es creer, amar, obrar, sufrir, morir, sobrevivirse y eternizarse en Dios. Este es el sentido de lo eterno, fuera de lo cual todo pasa.

Entre todos los capítulos del librito merecen especial mención: la exposición de los valores de la personalidad humana (pp. 15-20); el análisis de la acción (66-71) y de su grandeza (75-81); finalmente, las dos secciones de materia más trascendente, una sobre el sentido del sufrimiento (89-94) y otra acerca del sentido de lo eterno (113-115).

Escritos de este género, al mismo tiempo que se leen con gusto, introducen en el alma las grandes concepciones cristianas de la vida, de incalculable repercusión en la conducta.

La traducción castellana, por lo menos a los españoles nos disuena de vez en cuanto, v. gr. un *ser pensante*—el hombre—(p. 16), es menester universidades (21), entra como a su casa (36).—AUGUSTO SEGOVIA, S. J.

GÖSTA HÖK, *Herrnhutische Theologie in schwedischer Gestalt. Arvid Gradins dogmatische und ethische Grundgedanken*.—Uppsala Universitets Arsskrift (Uppsala, 1949) 175-203. Sonderabdruck.

Estas páginas nos dan un resumen de un trabajo del autor sobre la teología de Arvid Gradins, con el que trata de fijar algunos influjos de Zinzendorf y su movimiento religioso-científico en Suecia. El estudio se basa en un trabajo de Gradins compuesto en 1742, pero que no llegó a publicarse nunca. Gradins ofrece muchos puntos de coincidencia con Zinzendorf; pero también tiene concepciones distintas de él, influenciadas tal vez por el Wolffianismo de la época. El encuentro del hombre con Dios se hace por la fe, que no es la confianza en una palabra de promesa, sino una experiencia espiritual de la presencia de Cristo y de la salvación por su sangre. Pero ese encuentro con Dios supone previamente la Encarnación, sin la cual sería imposible, y la conversión, sin la cual el hombre no querría buscar en Dios su salvación. El autor sintetiza los impedimentos que encuentra el hombre para llegar a la "fe" y expone la acción de Dios en la conversión, que toda entera en sí misma y en su preparación es obra divina, según Gradins. Uno de los aspectos más interesantes en las diferencias entre Gradins y Zinzendorf consiste en el papel que hace desempeñar a la palabra divina de la Escritura. Mientras para Zinzendorf Dios actúa inmediatamente sobre el hombre, para Gradins la palabra bíblica excita al hombre antes de la conversión, constituye en ella el contacto entre Dios y el hombre, y sirve después para expresar las íntimas vivencias del convertido en su unión con Cristo.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

THOMAS AQUINAS, S., *Quaestiones Disputatae, I De Veritate*, cura et studio R. SPIAZZI, O. P., II *De Potentia, De Anima*... cura et studio P. BAZZI; M. CALCATERRA; T. S. CENTI; E. ODETTO; P. M. PESSON, O. P., ed. VIII revisa.—Marietti (Torino, 1949) XXX-616, 900.

Agotadas hace tiempo las QQ. DD., y deficiente la edición francesa de 1925, no era conveniente reproducirla, ni esperar el paso lento de la edición Leonina de las Obras de Santo Tomás. Para el uso cotidiano

cumple bien esta edición su cometido. La introducción general es del P. Pession, O. P., que adopta el orden cronológico de las QQ. DD. establecido por el P. Waiz en 1945, y expone los criterios que rigieron en esta edición. Todo el primer tomo comprende la Q. *De Veritate*, editada por el P. Spiazzi, de quien es también la introducción especial. El segundo tomo encierra las demás QQ., de las cuales el P. Pession edita la *De Potentia*, los PP. Calcaterra y Centi las *De Anima*, *De spiritalibus creaturis* y *De Unione Verbi incarnati*, los PP. Bazzi y Pession la *De malo*, y finalmente las restantes QQ. el P. Odello: *De virtutibus in communi*, *De caritate*, *De correptione fraterna*, *De spe* y *De virtutibus cardinalibus*. Avaloran esta edición los múltiples índices: de materias, de las obras que se citan, bíblico, onomástico y general de cuestiones.

Sabido es que estas QQ. las escribió Santo Tomás en diversos tiempos, y ha sido preciso agruparlas en grupos, que los mismos editores reconocen no responden a un método del todo ajustado a la crítica moderna. Pero esto es cosa secundaria, y lo principal es la doctrina que en ellas enseña el Doctor Angélico. Los editores han tenido el buen acuerdo de anotar los lugares paralelos de las obras del Santo, y de dar una breve noticia de los autores que alega. Sólo plácemes merecen por todo, y de agradecer es que además hayan puesto al pie algunas variantes en los textos de la Escritura según la Vulgata. Con todo creemos que muchos desearían encontrar también al pie de la página o en el texto la correspondencia de las obras de autores que cita el Santo según la edición de Migne, que es la más usual.—M. Q.

THOMAS AQUINAS, S., *Quaestiones Quodlibetales*, cura et studio RAYMUNDI SPIAZZI, O. P., ed. VIII revisa.—Marietti, Via Legnano, 23 (Torino, 1949) XXIV-270.

Muy de agradecer es al P. Spiazzi, O. P., la edición de las cuestiones quodlibetales de Santo Tomás, con la erudita introducción. Eran las cuestiones que el Maestro de teología solía desarrollar dos veces al año: en la proximidad de las dos Pascuas, de Navidad y Resurrección. Versaban sobre temas muy libres y varios, referentes a la teología o a ciencias afines, sobre materias interrogadas, o que estaban por decirlo así en el ambiente. Sobre el orden cronológico de estas cuestiones discrepan más aún aquí los eruditos. También en este tomo aparecen al final los índices, y sobre todo es de agradecer el índice analítico que en la edición de las QQ. DD. llaman: "index rerum notabilium". Se ve bien claro que ha presidido el mismo criterio en la publicación de ambas obras, resultando unos tomos muy útiles y manejables para el uso.—M. Q.

SILVA-TAROUCA, AMADEO, *Praxis und Theorie des Gottbeweisens*.—Verlag Herder. Wollzeile, 33 (Wien, 1950) 248, 15 × 23 cms.

El irracionalismo pretende que todo intento de demostración de la existencia de Dios vacía el sentimiento religioso de todo su sentido y valor existencial. Por su parte el racionalismo tiene que reconocer que la pura demostración al filo de la lógica, por muy aguda y vigorosa que ésta sea, puede resultar psicológicamente de ninguna virtud para producir en el hombre el asentimiento de la existencia de Dios. El autor analiza cuidadosamente esta crítica oposición de irracionalismo y racionalismo en torno al problema de Dios, crisis hoy como nunca sentida y exasperada por la especulación existencialista; el autor hace ver cómo la crisis es superable, cómo el sentido vivo y existencial del problema de Dios no es inconciliable con la dialéctica demostración de su existencia.

sino que ambas—praxis y teoría—, mutuamente se condicionan y postulan.

Siiva Tarouca nos dice que una prueba de la existencia de Dios se da en efecto, si Dios demuestra la realidad, y no a la inversa, la realidad a Dios. Entiéndase esto en su justo sentido, que no es otro que la proclamación de la indigencia de Dios, que se descubre en todo lo real existente intramundano, en su imperfecta imperfección, en su actualidad inmixta de potencialidad. El autor conduce la praxis y la teoría de la demostración de la existencia de Dios en esta atmósfera vital existencial, en la cual necesariamente tienen que respirar práctica y teoría, si no quieren perecer o debatirse en estéril pugna. El término de su trabajo es la ontología de las pruebas de la existencia de Dios, que a su vez termina y culmina en una ontología demostrativa de Dios. Es decir, no puede darse una bien fundada ciencia del sér, si no está transida de la clara luz de la razón descubridora de Dios.—R. CEÑAL, S. I.

COSTA RISTA, DESIDERIO J., S. S. P., *Camino, Verdad y Vida*. Explicación literal del Catecismo de la Doctrina Cristiana de SS. el Papa Pío X. T. I *El Credo*. Vers. de la 3.ª edic. italiana por el Dr. Antonio Sancho, Canónigo.—Luis Gili. Edit., Córcega, 415 (Barcelona, 1949) VIII-526.

Un libro en que ha puesto la mano el M. I. Dr. Sancho, es ya por sí una obra recomendada. La experiencia lo enseña, pues todos los libros traducidos por dicho Sr. Canónigo han sido de éxito sorprendente. Este que presentamos ofrece una particularidad. Advirtamos lo que nos dice la nota del traductor, que encabeza la obra. "El autor dió amplias facultades al traductor para adaptar esta obra al público español e hispanoamericano. Usando de esta autorización, hemos introducido en la misma las modificaciones que nos parecieron oportunas, dedicando un interés especial a la sección de *Lectura y Ejemplos*."

Con esto resulta que un libro salido de tan buenas manos, como son las del P. Costa, ha sido todavía perfeccionado, con miras a nuestro público, por otras manos de artista literario. No es de maravillar, pues, que la obra resulte tan útil para los catequistas y para los que quieran *sentir* al mismo tiempo que *aprender* las maravillas del dogma católico, contenido en el breve tomito del *Catecismo*.

El método seguido en esta obra es: lo primero la explicación concisa y clara de cada una de las preguntas del Catecismo; luego sigue una explicación o exposición global de la doctrina del capítulo, dividida en diferentes apartados; añádesese una oración para pedir a Dios gracia adecuada a la materia del capítulo explicado, pero que es una verdadera síntesis de la materia contenida en él; y por último, en letra más pequeña, viene una narración o exposición a manera de lectura juntamente con algún ejemplo adecuado.

De esta suerte resulta un libro muy apto para aprender no sólo con el fin de ilustrar el entendimiento, sino también para mover la voluntad y excitar el afecto.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

WIRTZ, HANS, "*El gran escándalo*". *Cristo y nosotros, los cristianos*. Trad. de la 4.ª ed. alemana por A. Sancho, Pbro.—Edic. Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1949) 264, ptas. 32.

A Hans Wirtz le conocemos ya por su *Del Eros al Matrimonio*, que reseñamos en esta misma Revista. Nos ofrece ahora otro libro de lucha,

de lucha alemana por el catolicismo integral de quien ha vivido años difíciles para la causa de Cristo.

El título viene justificado en el *Predámulo* del libro: "Cristo es el escándalo perenne del mundo. Lo fué en su tiempo y lo es hoy. Escándalo para los judíos, para los paganos y... para los cristianos. Los judíos: No quisieron a Jesús de ninguna manera; antes prefirieron al mismo Barabás. Los paganos: Siempre atacaron a Cristo como fieras, con el desprecio o con una leve sonrisa. Los cristianos: No tenemos tiempo para El; tenemos cosas más importantes que hacer; le crucificamos nuevamente todos los días". El libro está escrito para los que "están convencidos de que no pueden continuar las cosas como hasta ahora, que no han de seguir así por lo que respecta a nosotros... ¡jios cristianos!"

Y con la valentía del luchador del cristianismo, que defendió en medio de las persecuciones nazis, Hans Würtz va exponiendo la vida de Cristo de una manera moderna, no tanto para que el cristiano conozca a Cristo (supone que le conocemos ya), sino para que se conozca a sí enfrente a Cristo y vea si verdaderamente merece el nombre de cristiano.

El lector que consiga con este libro "el valor necesario para introducir a Cristo en nuestra vida; pero al Cristo total, al Cristo verdadero, ¡diariamente!" obtendrá con este "encuentro de consecuencias incalculables" el nobilísimo fin que el autor se propone y que nosotros deseamos vivamente se consiga. ¡Ojalá tenga esta obra tanta difusión como mereció la obra del mismo autor; y que sea, más que leída, meditada por los verdaderos cristianos!—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MURPHY, ROLAND, E. O. Carm. *A study of Psalm 72 (71)*.—The Catholic University of America Press (Washington, 1948) VIII, 144.

Es una tesis doctoral de asunto bien escogido y satisfactoriamente desarrollado. Presenta la exégesis del salmo 72(71). El autor recoge en su trabajo los estudios precedentes, los examina y critica y nos da su propia sentencia bien fundada y ponderada. Por eso, sin ser un trabajo de investigación propiamente dicho, puede ofrecer interés en el mismo campo de la investigación. Divide el autor su estudio en cinco capítulos. En el primero, introductorio, examina las cuestiones del título (lo cree Murphy de valor crítico dudoso), autor del salmo (desconocido), tiempo probable de su composición (el que media entre Isaias y la restauración postexilica, deduciéndolo del grado de desarrollo del mesianismo del salmo), y valor temporal y moral de los verbos, difícil de determinar en varios casos, pero, como el autor hace notar, no de gran trascendencia para la interpretación.

El comentario crítico-filológico que se halla en el capítulo segundo no ofrece novedad importante.

La parte central del trabajo y la más personal la forman los capítulos tercero y cuarto. En el primero examina a fondo la moderna teoría del "estilo áulico" (*Hofstil*), patrocinada principalmente por Gunkel y Gressmann, criticada ya antes por otros, v. gr., por Arconada (Biblica [1936] 202-229; 294-326; 461-478) como dificultad propuesta contra el mesianismo de los salmos en general. El autor la estudia más concretamente en relación con el salmo 72(71). Después de presentar ejemplos abundantes del estilo áulico en el Antiguo Oriente, estudia los ejemplos aducidos por los autores que lo quieren extender a Israel, y hace ver la inconsistencia de su base. La comparación entre los diversos salmos en que los autores de la teoría creen ver ejemplos de ese estilo áulico oriental, suministra al autor un argumento positivo contra la existencia de ese estilo áulico en el salmo 72 (y en los otros mesiánicos). Los salmos

en que se habla de un rey histórico (18; 20; 21; 61; 101; 144, 1-11), en los que se mostraría el genuino estilo áulico de Israel, están en agudo contraste por su sobriedad y los términos modestos en que se contienen los deseos y augurios del salmista con las ambiciosas aspiraciones expresadas con tanta energía en el salmo 72. Es imposible intentar reunir uno y otros salmos bajo una denominación común. El salmo 72, como algunos otros del salterio, forman un grupo de categoría especial; son mesiánicos. Otro argumento en contra de la adopción del estilo áulico oriental por parte de Israel es de orden histórico-psicológico: en un reino que nunca pudo compararse, ni en las épocas de mayor esplendor, con los grandes imperios antiguos, no es posible que germinase la idea de una dominación universal sin la promesa divina del mesianismo. Todas estas consideraciones que desarrolla el autor parece que se han de aceptar como verdaderas y demostrativas de la inexistencia del *Hofstil* en Israel y de la ineficacia de esa teoría para explicar los salmos mesiánicos. Se ha de venir a la revelación profética, fundamento de la esperanza mesiánica del Antiguo Testamento.

En el capítulo siguiente prueba positivamente el autor el mesianismo del salmo por su comparación con otras profecías mesiánicas directas, principalmente de los tres profetas mayores antecélticos, haciendo ver a coincidencia de los rasgos de la persona del rey y de su reinado con los del Mesías descrito por los profetas. Ciérrase el libro con el último capítulo, que da una vista de conjunto de la historia de la exégesis del salmo.

Al fin van dos índices, uno bibliográfico y otro general, que aumentan el valor y la utilidad del libro, que, como al principio indicábamos, es modelo en su género.—L. BATES, S. I.

NÁCAR, E. y COLUNGA, A. O. P., *Nuevo Testamento*. Versión directa del original griego.—B. A. C. (Madrid, 1948) VI, 449.

Loable y meritorio empeño el que pone la Editorial B. A. C. en facilitar a los de lengua española la lectura asidua de la palabra divina en traducciones castelánas del texto original. Dos, cosa poco frecuente en una editorial, ha editado en el lapso de pocos años. Y luego, como invitando a leer de manera especial el Nuevo Testamento, ha presentado éste aparte en cada una de las traducciones. Lástima que no lo haya hecho en forma más atractiva desde el punto de vista tipográfico. A nuestro juicio, el formato de la Biblioteca no era el más a propósito para lograrlo. Para la edición de toda la Sagrada Escritura con notas era demasiado pequeño; para la del Nuevo Testamento, demasiado grande. El Nuevo Testamento en un volumen de tamaño algo más reducido, aunque más grueso, hubiera sido más proporcionado y se cogería con más gusto en las manos. Tipos de letra mayores en el texto, y sobre todo en las notas, hubieran hecho más digna la presentación y más agradable la lectura. Aunque en esto la edición Nacar-Colunga hace ventaja a la de Bover-Cantera, sobre todo en el A. T., cuyas notas críticas resultan en la segunda casi ilegibles y las otras son de lectura poco fácil. En Nacar-Colunga la letra es algo más grande y resalta más. Los mapas, comunes a las dos ediciones, no están mal. Sólo que el de Palestina queda truncado en su parte media por el cosido del libro y los nombres de las ciudades se leen con dificultad.

Cuanto a la traducción misma, las repetidas ediciones prueban la favorable acogida que ha hallado en el público y dan testimonio de su valor. Aunque sin un empeño tan manifiesto como en la del P. Bover de reproducir los más ligeros matices gramaticales del original, sobre

todo en San Pablo, nos parece que en general expresa con fidelidad el pensamiento de los autores sagrados con lenguaje suelto y natural y por ende claro y atractivo. Las notas, no muy abundantes, pero jugosas y oportunas.—L. BRATES, S. I.

HOUCK, FREDERICK A., PBR., *A Biographical Sketch of St. Ann's Parish.*—(Toledo, Ohio, 1945) 118, 19 × 13 cm.

A juzgar por el número de libros editados y por las ediciones alcanzadas, el Rev. Houck es escritor conocido en Norteamérica. Circulan más de 23.000 ejemplares de sus publicaciones, llegando algunas de ellas a la 5.ª edición.

La presente obra es de interés local. El párroco habla y escribe de su hermosa parroquia, de estilo lombardo románico. Pues el Rev. Houck es el párroco de St. Ann's, Toledo, Ohio. No es difícil comprender el fin del libro. Pretende ayudar a los que trabajan en obras parroquiales. Y al mismo tiempo traer a la memoria de sus feligreses una historia más o menos lejana y unos puntos de interés olvidados quizá por ellos.

Se hace, pues, historia, a veces piadosa historia, sobre el edificio, circunstancias de su edificación, estilo, objetos del culto, etc., pasando luego por la vida escolar, religiosa y apostólica de la parroquia. De especial interés es el dato de los 21 religiosos y 30 religiosas cuyas vocaciones brotaran en ella. En una palabra, es este libro un compendio de la labor material y espiritual de los pasados veinte años, pues el libro está escrito en 1945. Un compendio de lo que en el Boletín mensual de la parroquia pudiera haber de interés, edificación y recuerdo de los feligreses del Rev. Houck. Repetimos, que el libro es enteramente de interés local, ampliado a lo sumo a los Estados Unidos, donde es conocido el autor y admirada su obra de párroco celoso.—R. E. D.

FERNÁNDEZ DE RETANA, LUIS, C. SS. R., *Isabel la Católica, fundadora de la unidad nacional española*, 2 vols.—Edit. Perpetuo Socorro (Madrid, 1947) 735, 669.

El benemérito P. Fernández de Retana se ha venido preparando con otras obras de gran envergadura para este trabajo monumental sobre la gran Reina Católica. Particularmente debe ser considerado como su mejor preparación, el "Cisneros y su siglo", que puso al autor en el mismo ambiente en que debían desenvolverse todas las figuras que habían de intervenir en esta segunda obra. Si de aquella dijo el eximio Doctor don Joaquín de Entrambasaguas que era un "monumental estudio histórico", con mucha mayor razón lo hubiera podido decir de ésta.

El mérito principal de esta obra consiste en haber reunido en estos dos gruesos volúmenes, profusamente ilustrados e impresos con verdadero lujo, el inmenso material esparcido en las crónicas de Pulgar, Bernáldez, etc., en los Anales de Zurita y otros historiadores antiguos, formando con todo ello una narración armónica y ordenada de la extraordinaria actividad de la gran Reina de España. Con esto queda asimismo limitado el alcance y la significación del presente trabajo. No se trata, pues, de una obra de investigación en el sentido estricto de la palabra, en que se hayan buscado en los archivos nuevas fuentes para ilustrar la actuación de Isabel la Católica. Es simplemente una amplia síntesis de las fuentes y otros trabajos impresos, dando al conjunto un matiz de grandiosidad, como característica de la obra de Isabel la Católica.

Esta obra, verdaderamente grande, de Doña Isabel la Católica aparece

claramente con sólo echar una rápida ojeada al contenido del presente trabajo.

Todo él está dividido en tres grandes partes. Las dos primeras forman el primer volumen; la tercera llena el segundo. En la primera parte seguimos las grandes contiendas en torno al afianzamiento de Isabel en el trono, no solamente en los tiempos de su hermano Enrique IV, sino aun después, por las turbulencias promovidas por la nobleza y el conflicto de la Beltraneja. La segunda parte nos presenta la gran epopeya de la guerra y conquista de Granada. Con detalles minuciosos y sumamente interesantes seguimos paso a paso los avances y retrocesos de aquella incomparable empresa, hasta asistir a la solemne rendición y entrega de las llaves de Boabdil y la entrada de los Reyes Católicos en la ciudad de Granada. La tercera parte, que llena todo el volumen II, lleva el título de "La gloria de un reinado". En ella, efectivamente, se van recorriendo los variados aspectos de la actividad de Isabel la Católica, que forman la base de la unidad y grandeza de España. Así, podemos seguir la gran hazaña de Colón y la intervención que tuvo en ella la Reina Doña Isabel; el asunto espinoso de los judíos y su expulsión definitiva; la reforma promovida por Cisneros y patrocinada por la Reina; las guerras en Italia, por el Gran Capitán; sus intervenciones internacionales; la política africana de la Reina y en general sus relaciones con los moros; el régimen interior de sus reinos, la administración de justicia y la renovación lenta y constante de todo el aspecto de la nación. Ciérrase la obra con varios capítulos sobre la vida interior y costumbres de la nación, semblanza exterior e interior de Isabel la Católica, última enfermedad y últimos momentos de la gran Reina.

En realidad, podemos afirmar que la obra del P. Fernández de Retana sirve a las mil maravillas para hacer formar una idea completa y elevada de la Reina Católica, como base de la unidad española. Con especial predilección y acierto están tratados los asuntos de la conquista de Granada, descubrimiento de América, empresas de Italia y relaciones internacionales, particularmente con Francia.

Sin embargo, deseamos hacer un par de observaciones generales. Ya que se trata de una obra fundamental y amplia sobre la Reina Católica, hubiéramos deseado que el autor hubiera utilizado los elementos que todavía se ocultan en los archivos para ilustrar y completar la biografía de Doña Isabel. En este sentido recibimos la impresión de que es poco lo nuevo que aporta una obra, por lo demás tan amplia y lujosamente presentada.

Además echamos de menos ciertos detalles de técnica moderna, que hacen desmerecer no poco el mérito de la obra. Los más salientes son: la poca exactitud y minuciosidad en las citas. Se afirman con frecuencia cosas importantes, que uno desearía ver confirmadas con algún documento; se reproducen a veces testimonios, y no se ve con exactitud de dónde están sacados; se cita sistemáticamente al pie de las páginas las obras sin la indicación exacta que uno desearía. Este defecto aparece sobre todo en las notas bibliográficas que acompañan a la obra (por cierto, no con la abundancia que suelen hacerse en las obras modernas ni como se espera de un trabajo de las proporciones del presente). En ellas se citan las obras simplemente con el apellido del autor y el título de la obra, muchas veces abreviado e incorrecto, sin las ulteriores indicaciones de año y lugar que exige hoy día la técnica histórica.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

R. PAZOS, MANUEL, O. F. M., *Cronistas de la Provincia de Santiago*.—Public. de "Archivo Ibérico-Americano" (Madrid, 1948) XII-121.

Como dice el autor en la introducción, en nuestros días ha desaparecido el género literario de los cronistas de las Ordenes Religiosas, pues "es tan exigente el intelectualismo moderno, que tendrá que tentarse muy bien y contar con extraordinarias fuerzas el que osase escribir una crónica a la usanza antigua". Sin embargo, esto no debe hacernos cerrar los ojos para no saber apreciar los méritos y la excelente obra de los antiguos cronistas. Por esto, precisamente, los beneméritos PP. Franciscanos, en noble empeño de dar a conocer a los hombres eminentes de la Orden, presentan en este opúsculo una serie interesante de cronistas.

El P. M. R. Pazos, bien avezado ya a la investigación de archivos en busca de documentos para ilustrar la obra de hombres eminentes, traza una semblanza de cada uno de estos cronistas, haciendo ver en cada uno de ellos el valor de su aportación histórica. Pues, como él mismo dice, aunque en los siglos pasados no fueran tan exigentes en la investigación y en la valorización de los documentos históricos, no hemos de pensar que no se investigaba. Lo que sucedió, en buena parte, fué que para recoger en abundancia fuentes de primer orden y aprovecharlas en sus crónicas, no tuvieron que recorrer largas distancias, sino que les bastó alargar la mano a los archivos de sus propios monasterios. Por esto mismo sus crónicas son ordinariamente de gran valor, pues se basan en fuentes de primer orden.

Los cronistas, cuyas semblanzas se dan en el presente opúsculo, son los siguientes: 1. El P. Gaspar Martínez, autor de una *Chronica manuscrita*, cuya génesis y valor se exponen. 2. El P. Lorenzo de Barberá, cuyas grandes dotes se ponderan, en particular sus preparativos para escribir su crónica. Sin embargo no se sabe si la escribió. 3. El P. Jacobo de Castro, autor del *Arbol Chronológico*, cuyo valor y mérito se estudian. 4. El P. Antonio Domínguez, continuador del *Arbol Chronológico*. 5. El P. José Legaspi, el cual compuso la cuarta parte del *Arbol Chronológico*.

Luego se habla de otros seis cronistas, cuyos datos biográficos y sus trabajos principales se nos comunican.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

R. PAZOS, MANUEL, O. F. M., *El Padre Alonso Salizanes*, General de los Franciscanos y Obispo de Oviedo y Córdoba (1617-1685).—Public. de "Archivo Ibérico-Americano" (Madrid, 1946) XII-187.

Siguiendo una de las nobles aspiraciones del Archivo Ibero-Americano de dar a conocer algunas figuras más insignes de la benemérita Orden Franciscana, el P. M. R. Pazos nos presenta en este opúsculo al P. Alonso Salizanes, que fué General de la Orden de 1664 a 1670, Obispo de Oviedo de 1669 a 1675, y de Córdoba de 1675 a 1685, en que murió.

No es muy abundante la documentación que sobre él se conserva; pero, gracias al esfuerzo paciente del biógrafo, ha sido posible reunir los datos suficientes para poder encuadrar en el marco de su tiempo la egregia figura del P. Salizanes, que, como se dice en la introducción, "salíendose de los marcos del cuadro meramente franciscano de la época de Felipe IV, invadió asimismo el campo de la escena eclesiástica española con sus dos mitras".

Después de una preciosa Carta-prólogo del Excmo. Sr. Obispo de Teruel, Fr. León Villuendas, O. F. M., sigue el autor el desarrollo de la vida de su biografiado. Así podemos admirar durante su generalato de la Orden su intensa actividad en las Provincias de España, en Portugal y

en otras partes, que tan cálidos elogios mereció de las más altas personalidades de su tiempo. Dedicase un capítulo a las relaciones entre el Padre Salizanes y la Venerable Sor María de Jesús de Agreda. En los capítulos siguientes se relata su actuación en las dos diócesis, Oviedo y Córdoba, que sucesivamente le fueron confiadas; se da una idea de algunas célebres fundaciones por él realizadas, en particular la Capilla de la Inmaculada Concepción, y se termina la obra con una larga serie de interesantes documentos inéditos, relacionados con la obra del P. Salizanes.

Nuestra más sincera enhorabuena al P. M. R. Pazos, pues, conscientes de la dura labor y de la dificultad que entraña este género de investigaciones, podemos apreciar lo que significa el resultado obtenido en la presente obra.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

SCHRIJVERS, JOSÉ, C. SS. R., *Principios de la Vida espiritual*. Trad. del francés por el R. P. ANDRÉS GOY.—Ed. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1947) XLVII-600.

Se trata de un manual de espiritualidad cristiana, que puede servir para estudio y para lectura espiritual, destinado al clero y a los seculares. La personalidad del autor es muy conocida para que nosotros tengamos que alabarlo. La doctrina es segura y densa.

Precede al libro un resumen biográfico del autor, compuesto por el P. Raimundo Tellería, C. SS. R. Sigue, por vía de Introducción, un resumen de historia de la espiritualidad cristiana a través de los siglos (5-57), un capítulo preliminar sobre la Ciencia de la vida espiritual (61-74), el libro primero, que trata del fin de la vida espiritual, amor de Dios y del prójimo (85-130), imitación de Cristo, conformidad con la voluntad divina, gloria de Dios y felicidad del hombre (131-158).

El libro segundo trata de la causa eficiente de la perfección y se divide en recursos naturales y recursos sobrenaturales (163-357). El libro tercero, que se titula *Camino*, trata de la oración (367-436), de la acción (437-541) y de la dirección espiritual (543-571).

Se cierra el libro con índice alfabético de materias, muy práctico.—J. LEAL, S. I.

LLAMERA, MARCELINO, O. P., *Libro del Rosario*, escrito en su primera parte y completado en la segunda.—Editor, F. E. D. A., Isabel la Católica, 25 (Valencia, 1949) VII-616.

Carecíamos en España de un libro doctrinal y práctico completo sobre el Santísimo Rosario. Muchísimos españoles sentían esta laguna y suspiraban porque alguien la llenase. El catecismo del R. P. Llamera ha satisfecho plenamente esta necesidad. Por ello reciba nuestra más efusiva felicitación.

El *Libro del Rosario* consta de dos partes: una doctrinal y otra práctica. La primera facilita la inteligencia y alcance de esta oración universal en la Iglesia, y la segunda nos dice cómo hemos de realizarla. Ambas partes, cada una en su campo, son un verdadero arsenal, donde el lector hallará cuantas cuestiones necesite saber en lo referente a la doctrina y cuantos medios desee usar en la práctica para un fructuoso rezo del Santo Rosario.

Primera parte.—La copiosísima doctrina sobre el Rosario se distribuye aquí en siete apartados, que son: naturaleza del Rosario, sus excelencias, sus virtualidades consiguientes, su relación con las grandes devociones, sus organizaciones, devociones rosarianas e indulgencias del

Rosario. La exposición de cada uno de estos apartados es ordenada, sencilla y breve. Tanto ha mirado el autor a esta última cualidad, que su escrito "parece un rosario de sentencias conaturalmente engarzadas". Opinamos que sería conveniente que en la próxima edición sea el autor, al menos en ciertos puntos más teológicos, algo más explícito en la exposición de ellos, en gracia a no pocos lectores menos instruidos en esas materias.

El apartado de las indulgencias del Rosario es completo, ya por lo que se refiere a la doctrina de aquéllas, ya por lo que toca a la relación sumaria de las mismas, las cuales vienen ordenadas en cuatro secciones. Este apartado es de grandísimo interés para los fieles, quienes pueden aprovecharse conscientemente del valiosísimo tesoro espiritual con que los Papas han enriquecido el Rosario en sí y en sus asociaciones. Las 52 lecciones de esta primera parte están escritas en forma dialogada. El autor se ha propuesto con ello dar más viveza a la "sustancialidad de las ideas guardando la brevedad de las palabras".

Segunda parte.—Esta parte, o *Práctica del Rosario*, como la titula su autor, ocupa dos tercios de la obra. Es una corrección y un complemento de la recopilación publicada por el P. Santiago Messeguer en Valencia en 1928.

Valores nuevos de esta segunda parte son los preciosos glosarios escurriturísticos de los misterios del Rosario, dispuestos por el P. Terencio M. Huguet, O. P., para cada día de la semana; varios procedimientos, ricos en sabor espiritual, para meditar el Rosario; una selección más tamizada y a la vez más enriquecida de devociones generales; un ritual muy completo y una nota bibliográfica del Rosario.

El P. Llamera, con su *Libro del Rosario*, presta un gran servicio a la devoción por excelencia de la Santísima Virgen María. Los lectores de esta obra comprenderán y estimarán cuánto vale el rezo perfecto del Rosario, tesoro de verdad y vida cristiana. De este modo tendremos, en lugar de Rosarios rutinarios, que son penoso recuento de avemarias, rezo perfecto de Rosarios conscientes, que nos traerán una saludable y fecunda reviviscencia moral de la vida de Jesús y María en el individuo, en la familia y en la sociedad.—AURELIO YANGUAS, S. I.

Satán (Etudes Carmelitaines).—Desclée de Brouwer (París, 1948) 25 × 140 milímetros, 668.

URRUTIA, ULDARICO, *El Diablo. Su naturaleza, su poder y su intervención en el mundo*, 2.ª ed.—Buena Prensa (Méjico, 1950) 195 × 140 milímetros, XVIII-302.

Entre la tan abundante ahora literatura demonológica, recogemos a manera de exponentes estas dos obras de diferente estilo. La primera es una suerte de enciclopedia. Nada menos que treinta y tres especialistas colaboran en este volumen macizo de forma y de doctrina. Son estudios, apretadas monografías, en las que autores de primera línea estudian el problema de Satanás. Establecida la realidad y la naturaleza de Satanás, se traza su historia en la evolución cultural de los pueblos, se exponen su represión y terapéutica, y se describen las formas demoníacas, antiguas y modernas. La diversidad de especialidades de los colaboradores de esta obra—teólogos, psiquiatras—multiplica el valor de estas páginas, que huyen de lo fácil para adentrarse en lo problemático. Aunque posteriormente se han publicado números monográficos por cuenta de varias Revistas—recordemos el fascículo especial de la Revista suiza *Anima*—, dedicados todos ellos al tema diabólico, este volumen de los Carmelitas quedará siempre en pie, como un

pronuario de soluciones seguras. El otro libro que reseñamos no pretende la altura científica de *Satán*. Pero *El Diablo* es una buena obra de vulgarización. En lugar de seguir, como la obra anterior, los derroteros más nuevos de la psicología, se encierra voluntariamente en el esquema clásico, que desarrolla con suficiente amplitud. Es notable esta abundancia de literatura demonológica en estos años de catástrofes universales, que hacen pasar a primera línea todos los temas apocalípticos.—C. M. S.

SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Nacimiento e infancia de Cristo* (Serie Cristológica, I).—B. A. C. (Madrid, 1948) 192* y 304 láms., 12 × 20 cms.

El presente volumen es el primero de una serie de ellos sobre el tema *Los grandes maestros del arte cristiano en España*, felizmente proyectados por la B. A. C., que representan un magnífico esfuerzo en el conocimiento de la riquísima iconografía sagrada española, tan falta de estudios sistematizados.

La obra del Sr. Sánchez Cantón, con plenitud documental, aprovecha la no escasa bibliografía española dispersa por libros y revistas, y deseando colocar las obras de arte en el ambiente en que se produjeron utiliza los clásicos libros de Pacheco, Molano, Sigüenza e Interián de Ayala, alega los evangelios por los textos traducidos en los sermones de Fr. Luis de Granada, y engarza en sus descripciones versos de Juan de la Encina, Lucas Fernández, Valdivielso y Lope de Vega.

Divídese la materia por los diversos ministerios de la Infancia de Cristo, siguiendo en cada uno el orden cronológico y tratando a la vez las obras de escultura y pintura. Todo ha sido atendido: portadas, retablos, códices y obras exentas, existentes en iglesias, museos, colecciones particulares, bibliotecas; con gran acierto en la selección de tan abundantísimos materiales.

Cada obra es estudiada con esmero histórica y artísticamente, con estudios no aislados, sino orgánicamente trabados. Como era de esperar de la precisión y competencia que distinguen a S. C. abundan las alegaciones cruditales, los rasgos de observación personal, los aciertos descriptivos en detalles huideros, la atinada valoración estética de las obras escogidas.

Acaso la lectura resulte por esto algo densa para la masa de lectores de pura afición, pero queda esto compensado con el valor científico del libro, que será de enorme utilidad para el conocimiento de nuestro arte religioso.

Indudablemente, el formato obligado de la Colección, aun con estar tan bien sacadas las ilustraciones, no favorece la fruición contemplativa de las láminas. La dificultad se salva, en parte, con los detalles y pormenores que se añaden. Con tan sabio y experto guía el lector podrá sacar singular provecho y segura orientación en este riquísimo repertorio de obras—museo a la mano—, en el que figuran junto a los artistas españoles de todas las épocas—la selección termina con Goya—algunos extranjeros, existentes en España, sin cuyo estudio no sería posible seguir la evolución de nuestro arte religioso.—R. M. DE HORNEDO, S. J.

SOUBIGOU, LOUIS, *Ames de Lumière*.—P. Lethielloux, ed. (París, 1949) 94, 12 × 18,5 cms.

Folleto de mucha densidad doctrinal, que ha debido ser fruto de largas horas de consideración. El autor, vicerrector de la Universidad Católica del Oeste, en Angers, nos enseña con admirable precisión y ele-

vación de conceptos los deberes de la inteligencia en su búsqueda de la Verdad.

Los aspectos de nuestra vida intelectual en Cristo y en Dios conocidos por la fe y la oración, que la presupone y aumenta, dan tema al autor para la primera parte de su trabajo.

Para ser en verdad alma de luz será menester conocer a Dios para darse a Él y para poseer la verdad natural y la revelada. Habrá que consagrar de liberadamente nuestra inteligencia a Dios. Esta consagración se lleva a cabo por el carácter sacerdotal del bautismo, de la confirmación, y en los sacerdotes, por el orden. La fe infusa y las gracias sacramentales; la fe viva en la oración reguladora de nuestra vida y el trabajo intelectual bien regulado consumarán esta consagración.

La vida intelectual se purificará por la castidad del entendimiento, la humildad, la pobreza, la obediencia y la pureza de la fe.

La última parte de este trabajo dilucida las relaciones entre la ciencia sagrada y la profana, y descubre a nuestra reflexión y meditación horizontes muy amplios.

Profundidad de doctrina, claridad de exposición, solidez de la piedad son tres cualidades que adornan este estimable libro.

BOYER, CHANOINE, *Du Catéchisme vécu au Catéchisme missionnaire*.—P. Le-thiellieux (París, 1949) 44, 11,5 × 17,5 cms.

En los ambientes desecristianizados de la nación vecina la catequesis ha de tener delante un doble hecho: los niños procedentes de tales sectores no llegan al catecismo con almas vacías que puedan llenarse de verdad, sino con almas ya llenas a su manera de la concepción pagana de la vida. En segundo lugar, dichos niños habrán de vivir en una atmósfera hostil a lo que en el catecismo hay que enseñarles.

El catequista, pues, ha de comenzar siendo, por decirlo así, exorcista, y además ha de imponerse una labor que inmunice en lo posible las almas infantiles de los peligros que acechan su fe.

Tarea doblemente difícil, para cuyo desempeño el folleto del experto y veterano canónigo Boyer prestará una ayuda preciosa. Hay en él experiencias, sugerencias y métodos apropiados.

Si para el público español no tiene tanta aplicación, el folleto del señor Boyer no dejará de ser un estímulo y un modelo para una actividad catequística, cada vez más adaptada a unas condiciones de vida que también se van resintiendo de las corrientes paganizadoras de la vida de hoy. FRANCISCO SEGURA, S. I.

CARREL ALEXIS, *Le voyage de Lourdes suivi de fragments de journal et de méditations*.—Librairie Pion, 8, rue Garancière (París, 1949) V + 161.

El nombre de Alexis Carrel es de fama mundial, no sólo por su premio Nóbel de Medicina, sino también por su libro, traducido a muchas lenguas, y al español con el título *La incógnita del hombre*, sobre el cual hay que hacer muchas reservas por los errores que encierra. Y es que Carrel, educado católicamente, perdió la fe, y aunque la recuperó en un viaje a Lourdes en 1903, a los treinta años, presenciando un milagro estupendo, el de la curación instantánea de una peritonitis tuberculosa en el último trance, no se procuró quién le instruyera y confirmara en la fe recuperada, y anduvo hasta su vejez envuelto en una niebla de oscuridad, que resalta en sus escritos. En este libro lo principal es su "Viaje a Lourdes", en que se narra esta vuelta a la fe en la persona de un doctor Lerrac, que es Carrel leído al revés. Es obra póstuma, pues le sor-

prendió la muerte en pleno trabajo. Este volumen lo publican los editores, entresacando de sus papeles diversos escritos suyos, compuestos en distintas épocas de su vida. Los fragmentos del "Diario" abarcan los años 1938 a 1944. Son pensamientos que iba anotando en su libreta de apuntes. Más breves son sus "Meditaciones", de 1938 a 1940.

Presenta esta obra en la introducción Dom Alexis Presse, O. S. B., que le administró los últimos sacramentos al morir. En Ella le excusa de sus errores involuntarios, pues, como Carrel decía: "No soy ni filósofo, ni teólogo; hablo y escribo como científico". El viaje a Lourdes reviste casi el interés de una novela. Sus *Diarios* y *Meditaciones* están bien, si bien se le escapa al autor alguna inconveniencia. La resonancia de las obras de Carrel aparece por el hecho de que este libro, en un mismo año, saliera en francés, en italiano, en castellano y en portugués, e ignoramos si en algún otro idioma. Los editores anunciaban la próxima publicación de *La Conduite de la Vie*, complemento de *L'Homme cet Inconnu*. Esperamos que este complemento no merezca censura alguna.—M. Q.

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, *Historia de la Poesía hispano-americana*, I-II (Edición Nacional de las Obras completas XXVII, XXVIII).—C. S. I. C. (Santander, 1948) 493, 488.

En estos dos tomos de la benemérita Edición de las Obras completas de Menéndez Pelayo se reedita la Historia de la Poesía hispano-americana; o sea, el conjunto de estudios críticos que el Maestro estampó, como preliminares a la Colección seleccionada de las poesías escritas por autores de las distintas naciones de la América latina. La Real Academia Española, para conmemorar en 1892 el cuarto centenario del descubrimiento de América, acordó publicar una Antología de poetas hispano-americanos, con introducciones sobre la historia literaria en cada una de las regiones descubiertas y civilizadas por los españoles en el Nuevo Continente. Este trabajo, tan útil para estrechar más y más las relaciones de estima y afecto entre América latina y España, lo encargó la Real Academia, con feliz acierto, al gran crítico literario e histórico don Marcelino Menéndez Pelayo.

Sabido es que nuestro egregio polígrafo, a propósito de la crítica de cualesquiera escritores, iba dejando caer preciosos datos para recomponer su criterio estético y literario, tan acertado siempre, ya en sus apreciaciones sobre el mérito de tantos autores como fué juzgando, ya en la mera selección de las obras que, por juzgarlas dignas de figurar en una Antología, las estimaba, implícitamente acreedoras a semejante honor.

En las *Advertencias generales*, que antepuso a la serie de estos sus estudios, estampó unas atinadísimas observaciones, a propósito de los límites que él se había impuesto con suma prudencia en la elección de los autores. Son párrafos perdidos ahí, en esas al parecer tan modestas *Advertencias*, pero ¡qué cordura y sensatez demuestran! Como de ordinario sucede en sus obras, se levanta el autor del caso particular a la doctrina trascendente, de la cual puede extraerse tan jugoso y seguro criterio. "La más vulgar discreción, dice, aconseja, en el caso presente, limitar el estudio a los muertos."

En la selección de las poesías revela asimismo el Maestro sus preferencias estéticas. Quien recorre las abundantes muestras de la poesía de cada nación advierte sin esfuerzo cuán acendrado y nunca desmentido debió de ser el criterio estético de quien nunca dió cabida en sus Antologías a poesías de gusto perverso, ni a obras en que la aberración literaria o moral ofendiese a lectores de gusto y de dignidad ética.

Hay que aplaudir a los Editores por haber añadido al final de ambos tomos un índice de los títulos de las poesías que en ediciones anteriores formaban parte del libro, pero que ahora no había para qué incluirlas. Y aún mayor apiauso merecen los mencionados editores por haber enriquecido estos dos tomos con un copioso y bien pensado *índice general onomástico y de materias*.

Nos permitiremos consignar un pormenor, no por deseo de hallar faltas, sino de ayudar a que esta Edición salga con corrección creciente. Se ha copiado de la edición del año 1911 la incorrección latina de escribir, en el texto que encabeza el tomo primero, con dos eses el pretérito del verbo *amitto*, estampado por tres veces consecutivas *amissimus*. El supino *amissum* sí que se escribe con dos eses, pero no el pretérito *amisi*, *amisi*. Se habría de procurar el mayor esmero en estas que pueden parecer menudencias, pero que no acreditan mucho ante los extranjeros la cultura latina de España.—ARTURO M.^a CAYUELA, S. J.

DOMÍNGUEZ BERRUETA, JUAN, *Filosofía Mística Española*.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Luis Vives", de Filosofía (Madrid, 1947) 175.

Ya es bien conocida la personalidad del Sr. Domínguez Berrueta para que aquí necesitemos alargarnos mucho en la presentación de esta obra, de erudición. Recoge ante todo bajo el epígrafe de "Filosofía mística" elementos de Séneca, Sabunde, Vives, etc., y tal vez recarga algo la orientación antiespeculativa que en ellos aparece: San Juan de la Cruz, por ejemplo, bien místico y bien especulativo era. Luego nos presenta la mística en los filósofos españoles; la filosofía en los místicos (especialmente en Santa Teresa de Jesús, y algo en San Juan de la Cruz y Fray Juan de los Ángeles). Termina con un apéndice que podríamos llamar de culturalismo hispanoeuropeo.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

RUSSMANN, JOSEF, O. S. F. S., *Franz von Sales, ein Heiliger des christlichen Humanismus*.—Verlag Herder (Viena, 1948) 152.

Según se expresa el autor en el prólogo, como en la historia en general se da preferencia en nuestros días a los estudios sobre el desarrollo de la cultura y vida interna de los pueblos, del mismo modo conviene hacerlo con los Santos. Por eso quiere el autor estudiar a San Francisco de Sales desde un punto de vista cultural, encuadrándolo en el movimiento humanista de su tiempo.

Distingue el autor un triple humanismo, que pudiera designarse como tres etapas del mismo: el antiguo o clásico, el humanismo del Renacimiento y el moderno, y en cada uno de ellos un triple estadio: el gentil, el profano y el cristiano. Por lo que se refiere a los tiempos modernos, a partir de mediados del siglo XVII, hace resaltar el autor la corriente cristiana que en él puede advertirse frente a la pagana y a la profana.

Esto supuesto, presenta en una serie de capítulos la figura de San Francisco de Sales, como reformador, como fundador, como pensador, como místico del amor divino, como iniciador de una nueva dirección espiritual y como representante de una piedad que aproxima al hombre a Dios. Una vez conocidos los rasgos fundamentales de la vida de San Francisco de Sales, expone el autor su concepto sobre el nuevo humanismo cristiano, representado en este insigne Santo.

Aunque pudiera discutirse mucho sobre los conceptos expuestos en la obra y atribuir no pocos de ellos a una construcción puramente subjetiva, no hay duda que todo ello contribuye eficazmente a dar a conocer me-

por las extraordinarias cualidades del Santo simpático por excelencia, San Francisco de Sales.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

MAHEU, H., S. T. D., *Probatio Charitatis*, Meditationes ad usum cleri. Editt. 5.^a—G. Beyaert, rue Notre Dame, 8 (Bruges, 1949) XIX-514, francos belg. 150, cms. 13 × 19,5.

La primera edición de esta obra apareció en 1910; la 3.^a en 1923; la 4.^a, en 1934, y la 5.^a, que anunciamos, en 1949. La obra consta de una introducción y dos índices: uno, *conspectus questionum*, y el otro es un índice analítico de las cosas tratadas en ella.

Divídese esta obra en tres partes: la primera es un tratadito sobre *la necesidad de la caridad*, que se expone como preeliminar de las dos siguientes. La segunda es de *la caridad para con Dios*, distribuida en tres capítulos. El primero es del amor de Dios, su naturaleza, obligación, etcétera. En el segundo expone el autor el modo de amar a Dios, el continuo progreso en la caridad, la obligación especial de los sacerdotes de crecer en esta virtud, y del amor afectivo de Dios y del efectivo del mismo por medio de la conformidad con la voluntad divina, la obediencia y la sumisión.

En el tercer capítulo trata de la *práctica del amor de Dios*, ya por el uso de los sacramentos de penitencia y comunión, ya por medio de la mortificación: a), externa, de los sentidos exteriores; b), interna de la imaginación, apetito sensitivo, inteligencia y voluntad; ya también por medio del ejercicio actual de la caridad, sirviéndose el hombre de los ejercicios de piedad, particularmente de la oración vocal mental y examen de conciencia.

La doctrina es abundante y segura. El autor, conocedor de los tratados clásicos de espiritualidad, expone aquí magistralmente la doctrina de Santo Tomás sobre la caridad, ayudándose para ello de otros autores ascéticos y místicos, especialmente Ruysbroeck y de Lessio.

Esta obra es útil para los sacerdotes, cuya lectura alimentará su vida interior y estimulará notablemente su celo por la salvación y perfección de las almas.—A. YANGUAS, S. I.

AMBROSETTI, GIOVANNI, *La filosofia delle leggi di Suárez*.—Editrice Studium (Roma, 1948) XLI-177, 23 × 13 cm.

Como indica el título mismo, la obra de Ambrosetti estudia las doctrinas jurídicas de Suárez desde un punto de vista filosófico. Esta circunstancia explica por qué no destaca especialmente los problemas teológicos ni se ocupa sistemáticamente de la importancia que tienen las doctrinas jurídicas de Suárez, desarrolladas por el Eximio como parte integrante de la teología, para el progreso de las ciencias eclesiológicas. Esto no obstante, los moralistas y canonistas agradecerán al autor la maestría con que analiza en la primera parte la naturaleza compleja del acto moral, estrechamente vinculada a los caracteres de los actos sobrenaturales. Asimismo tienen manifiesta importancia para el teólogo los problemas de la ley natural y de la ley eterna, del hecho natural, de la justicia y de la obligación, asuntos que desarrolla con profundidad el autor describiendo con acierto las relaciones mutuas entre la actividad intelectual y volitiva, ambas subordinadas al último fin.—E. ELÓNDIZ, S. J.

DERISI, OCTAVIO NICOLÁS, "La Filosofía del Espíritu" de Benedetto Croce. C. S. de I. C., Instituto "Luis Vives", de Filosofía (Madrid, 1947) 225.

Aunque parezca no afectar a la teología la filosofía de Benedetto Croce (y así es en rigor o "de derecho", pues nos separamos radicalmente de este sistema idealista ya en su mismo punto de partida inmanentista), no obstante "de hecho" siempre hay quienes sacan de estas concepciones consecuencias de carácter teológico. Hoy día ya ha cambiado mucho el horizonte del siglo pasado, al ocupar la moda del existencialismo las posiciones que antes poseía el idealismo. Pero aun quedan en Italia no pocos rescoldos del neo-hegelismo, especialmente encarnados en el anciano Benedetto Croce, ya que la filosofía del otro neo-hegeliano, Gentile, fué arrinconada al desaparecer el fascismo, que él representaba.

El Rvdo. Dr. Derisi, filósofo bien conocido tanto en Argentina (donde reside y dirige la revista "Sapientia") como entre nosotros, expone a Croce con facilidad y precisión; añade a cada parte de su exposición una crítica, que se requiere para cotejar el crocismo con nuestra filosofía escolástica. La crítica se repite en cada uno de los tres grados del "Espíritu": la intuición artística, la síntesis lógica y la práctica (económica y moral).

Especialmente interesante puede ser al lector en esta exposición notar el absoluto amoralismo a que llegan estos sistemas, como se expone en el capítulo VI, pág. 204-211, que el autor de la obra hace notar, aun tratando a Croce con tan extremada delicadeza, que no indica muchas de las consecuencias que de la moral de Croce lógicamente se derivan. No obstante, se pueden claramente entrever a través de la interesante obra del Dr. Derisi, que nos ha dado con esto una obra más que añadir a la lista de su abundante y meritoria producción.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

REVISTAS

VAN BELLEGHEM GEORGES, S. I., I. *L'usage illicite des connaissances acquises en confession*: ScEcel I (1948) 174-216. II. *Fondement et portée juridique de l'instruction du Saint-Office du 9 juin 1915*: ScEcel II (1949) 169-190.

El decreto del Santo Oficio del 9-VI-1915, se refiere, según algunos, al sigilo; según otros, al uso de la ciencia sacramental con desagrado del penitente. Bien pudiera ser una norma ulterior.

Si consideramos la *historia*, antes de Clemente VIII se consideraba lícito el uso de la ciencia sacramental, aun con desagrado del penitente, si había de ser para mayor bien de éste y existía causa razonable. Después del decreto de Clemente VIII algunos decían que la prohibición de servirse de la ciencia sacramental afectaba directamente a solos los Superiores. Un decreto del Sto. Oficio de 1682 vino a prohibir a todos los confesores cualquier uso con gravamen para el penitente. Cada vez se fué ensanchando más el objeto del sigilo, restringiéndolo no sólo al deber de no traicionar al penitente ante tercera persona, sino también a no desagradarle con uso indiscreto de la ciencia sacramental, e incluso a no hacer odioso el sacramento ante los fieles. Y correlativamente a esta severidad creciente en el concepto de sigilo, se desarrolló la de su violación y la de las penas que alcanzan a los infractores que originariamente, en el concilio de Letrán, se dictaron para los que traicionan al penitente.

Se distingue adecuadamente *del sacramento el sigilo sacramental*. Es una propiedad del mismo, en conexión intrínseca y necesaria. Y por

ser propiedad de una cosa que es de derecho divino, el sigilo es también de derecho divino, incluso en la confesión no acabada, ya que aun ésta es sacramental "por reducción".

Hay analogía entre *violación del sigilo y uso ilícito*, pero no se confunden. El confesor, juez y médico, está obligado al secreto profesional, que, en la penitencia, adquiere del sacramento un carácter sagrado particularmente infrangible. El sigilo es algo necesario para el sacramento, derivado de su naturaleza intrínseca, y se refiere a las relaciones del confesor con tercera persona, ante quien no puede traicionar a su penitente. La prohibición de usar de la ciencia sacramental es algo que positivamente conviene al sacramento, pero sin que llegue a probarse su necesidad natural; se deriva del precepto eclesiástico, y más bien se refiere a las relaciones del confesor con el penitente. Estas afirmaciones están en consonancia con la doctrina de Sto. Tomás y de los otros teólogos.

Gravamen del penitente y gravamen de los penitentes son cosas distintas entre sí, como ambas lo son del sigilo. Puede darse el uno sin el otro; el primero está en relación con confesiones hechas, el segundo con confesiones por hacerse. Está prohibido desagradar al penitente haciendo uso de la ciencia sacramental, y escandalizar a los penitentes hablando ligeramente de cosas de confesión.

El canon 890 § 1 se refiere, según su letra y sus fuentes, y su historia y sus motivos, a sólo el gravamen del penitente. La odiosidad u onerosidad del sacramento, el evitar el gravamen de los penitentes, es objeto del decreto del Sto. Oficio de 9 de junio de 1915.

. . .

Para estudiar el fundamento y el alcance jurídico de la Instrucción del Sto. Oficio sobre el uso ilícito de lo sabido por confesión, el autor comienza distinguiendo entre violación del *sigilo*, uso ilícito de lo sabido por confesión, con gravamen *del penitente*, y uso ilícito de lo sabido por confesión, con gravamen *de los fieles*, haciendo odiosa la confesión.

La Instrucción del Sto. Oficio se refiere a este tercer punto. Es un documento sapientísimo y utilísimo. Pero, en cuanto a su valor jurídico, ni se publicó en A. A. S., ni aparece entre las fuentes del Código con haberse registrado documentos posteriores, ni sigue el curso ordinario de divulgación (lo publica "Razón y Fe" en 1917; lo transcribe de esta revista otra romana "Il Monitore"; de ella lo copian otros). Contra el parecer de otros (Cappello, Coronata) no urge cosas de derecho divino sino eclesiástico—pues la prohibición de usar la ciencia sacramental no brota necesariamente, como el sigilo, de la institución de Jesucristo—y por consiguiente no perdura necesariamente en el nuevo derecho, según el canon 6, 6.º

Contra la opinión de otros, no parece ley. Tanto por haber emanado del Sto. Oficio después de la Const. *Sapienti consilio* y sin ninguna aprobación del Papa, como por no estar promulgada. Tampoco es mera recomendación. Tuvo un valor jurídico, que persevera aun después del Código como norma preciosa de conducta, índice del pensamiento de la Santa Sede, sugerencia de medios aptos para suprimir abusos.

Directamente va dirigida a los Ordinarios locales y Superiores religiosos, y a través de ellos y por un acto de su intervención puede obligar en la misma forma a los confesores. Acaso se exagera su alcance, pues si fuera medida necesaria para todo tiempo, se la hubiera registrado entre las fuentes del canon 890. Sin embargo, siempre tiene su razón de ser y se la debe tener presente.—M. ZALDA.